



El área virreinal del Museo Amparo: el calor de una casa poblana del siglo XIX

“Tras cruzar el puente ingresamos en el área colonial del Museo Amparo, compuesta por once salas que daban forma a la casa de mis antepasados. Se ha dado a esta sección un ambiente diferente al del área mesoamericana, un ambiente hogareño que sensibilice al visitante para su comprensión mediante el calor de una casa poblana en el siglo pasado. Porque eso fue esta casa en donde vivió mi familia, hombres y mujeres sencillos que lucharon para lograr un México mejor para sus descendientes”.

Ángeles Espinosa Yglesias Rugaría, 1992.

En lo que fue la casa de la familia Espinosa Yglesias, que ocupa el número 708 de la calle 2 Sur, se ubican las *Salas de Arte Virreinal y Siglo XIX*. La casa conserva sus características originales como inmueble del siglo XIX.

Es una casa *de altos y de bajos*, es decir, tiene una distribución de dos plantas simétricas. La vivienda de los propietarios se localizaba en la planta superior, mientras que en planta baja se ocupaba para la renta de accesorias y despachos.

En la planta baja se encuentra el porche o vestíbulo que da acceso al patio con su fuente y sirve como lugar de descanso; del lado izquierdo, la escalera permite el ingreso a la casa familiar. Al fondo, en el patio de servicio o traspatio, se ubicaba la bodega y la sección que originalmente correspondía a las habitaciones del personal de servicio y las caballerizas.

En la planta alta, con vista hacia la calle 2 Sur, se encuentra la sala, conocida hoy como *Salón Mexicano*. También están las antiguas recámaras con decoración de plafones y la estancia familiar, que en palabras de la señora Ángeles: “fue la estancia de la casa de mi abuelo donde mis hermanos y yo, cuando niños, pasamos momentos muy agradables”.

También se encuentran el comedor como nuevo espacio de convivencia social, el oratorio y el espacio donde se ubicó la biblioteca de don Ernesto Espinosa Bravo, padre de don Manuel, quien se tituló como médico y abogado a la edad de veintidós años, y cuya placa se encuentra a la entrada de esta casa, mediante la cual ofrecía sus servicios como médico.

Integrando las innovaciones propias de la modernidad de finales del siglo XIX, la casa contaba con servicio eléctrico, agua corriente en el baño; el cual se encontraba en la parte posterior del comedor, que se vinculaba por un pasillo con la cocina y ésta a su vez con el traspatio mediante una escalera de servicio.